TESTIMONIO DE UN PROFESOR DE ESPAÑOL. FORMACIÓN IMPLÍCITA Y EXPLÍCITA

Fernando Diego Frías López

Málaga, España

Motivaciones

A veces uno no sabe cómo acaba yendo a sitios, actuando de un modo, escribiendo letras o diciendo palabras. El caso es que ésta mi inesperada segunda charla, que antojo última, como dije la primera vez, ha sido en primer lugar un acto de cariño a Sara, a la que se la dedico; en segundo lugar, un conjunto de astros que se hacen constelación, un acto de casualidad al estar aquí; y por cierto interés personal.

Preámbulos

Y digo personal y no curricular porque mi historia con el mundo del español puede que acabe aquí, muy a mi pesar, convirtiéndose esto pues en mi testamento en este campo. Sobre esto he pensado que podía versar mi charla en un principio, en el porqué, que es muy sencillo y muy obvio y mucha gente lo sabe por mis conversaciones y mis diatribas en cuanto al problema del trabajo y consideración económica del profesor de español. Pero después pensé que iba a ser un coñazo hablaros de eso, permitidme –permítanme que os-les tutee a partir de ahora en este incómodo distanciamiento del lenguaje en ese foro de colegas. Sólo os remito a estos blogs y ya hacéis o pensáis lo que queráis: por-un-convenio-digno.blogspot.com y: eltrasterodelcervantes.blogspot.com. Hace referencia a la metáfora de "querer vivir siempre en verano".

Una cuarta motivación para hacer esta ponencia es que he pensado en haceros una ponencia entretenida otra vez como el año pasado desde mi experiencia y muestra de ello es que esta vez sin citas. Pienso que no es egocentrismo, más bien falta de conocimiento.

La literatura

Mi interés en la literatura comenzó desde muy temprano, yo creo que en la barriga de mi madre. Mis padres han sido o son grandes lectores, personas cultivadas en el corazón, sobre todo, y la pequeña, pero digna y repartida

Centro Virtual Cervantes

biblioteca que preside varias estancias de mi casa, han hecho algo que era imparable (suena mejor que inevitable) para una persona curiosa como la que os habla.

Después vino el colegio en el que logré superar la animadversión que suele crear la obligación de leer con los regalos familiares de cumpleaños o santos: por supuesto, libros entretenidos y acordes con mis gustos e inquietudes.

Finalmente vino la carrera en la que la obligación de leer se unió, no siempre, con esa curiosidad y gusto por apreciar lo bueno de la literatura.

Además, otra motivación, quinta, fue la escritura. Nada más recibir el correo electrónico de Sara me puse a escribir estas líneas. Me encanta escribir y algo sé sobre esto, por mis lecturas y escrituras. He escrito poemas, cuentos, textos, canciones, escribo en mi cabeza... Y además como ejercicio de conocimiento personal: cuando escribimos nos mostramos como somos, verdaderos, también imaginamos, pero sobre todo descubrimos cosas de nosotros que no sabíamos o no habíamos caído en la cuenta por no verlo escrito y reflexionado sobre ello (es como la epístola de la prosa didáctica del XVI).

La lengua

Mi historia de amor con la lengua es menos romántica. Casi todo se lo debo a un profesor del antiguo C.O.U. (Curso de Orientación Universitaria), que ama la lengua e impartió cursos, para mi gusto, interesantísimos para nuestra formación e interés. Ese "casi" que falta se lo debo a mi deseo de saber de lo que no sé, y a mi rebeldía ante superar lo difícil, lo que se me daba regular (las ciencias eran imposibles). Así elegí filología hispánica.

El cotilleo

Somos cotillas, un país de cotillas el español, que se ve reflejado en la tele, porque queremos lo que nos ponen y nos ponen lo que queremos. Éste es otro debate que no viene quizás al caso, aunque relacionándolo con la enseñanza del español, enseñamos lo que queremos, lo que consideran otros que debemos impartir o lo que nos piden los estudiantes... En qué berenjenales me meto...

Pero como decía otra motivación es que por esto también cuento mi vida, porque el cotilleo gusta, pero porque todo esto me ha configurado como profesor de español. Es una formación implícita. Junto con la explícita: cursos, trabajos...: el destino de nacer donde he nacido, estudiar dónde y cómo el destino, Dios o mi yo me han traído aquí, y, por supuesto, para instaros a que lo bueno de mi formación o la vuestra se la transmitamos a las generaciones venideras, tanto oralmente como ejemplarmente con nuestras propias vidas.

Personal

La persona, conocerse, sus virtudes y limitaciones, las creo fundamentales para poder dar clases. Y hay ciertas características que considero

ACTAS XLIII (AEPE). Fernando Diego FRÍAS LÓPEZ. Testimonio de un profesor de español
Centro Virtual Cervantes

tiene que tener un profesor español: alegre, simpático, dinámico, comunicativo, listo para conocer al otro y reaccionar. Os he traído unos minutos de mi última clase de español para que la comentemos entre todos (vídeos).

Mi trayectoria profesional (currículum)

Tras alguna experiencia en el campo de las academias de apoyo, compaginando mis estudios universitarios empecé a trabajar en escuelas de español. Ésta ha sido mi principal actividad profesional. He estado ni más ni menos en diez escuelas privadas de español en Málaga, en seis años. Las vicisitudes contractuales han sido muy variadas, pero ante todo, sin contratos o con contratos muy basura. Pudiendo entender entre comillas que los principios son duros, afirmo con rotundidad que estamos muy mal pagados en comparación con nuestra formación y experiencia. ¿Cómo puede ser remunerado del mismo modo un estudiante de químicas, por decir algo, y que los ha habido, sin experiencia y trabajando en verano en una escuela que yo (me nombro ya que estoy aquí en este foro) que he estudiado hispánicas, llevo unos años en este mundo y con un gran número de cursos a mis espaldas? Sin nombrar otros trabajos menos cualificados que no menos dignos. Pues así es: una vergüenza. Os remito otra vez a los blogs que os he mencionado antes (curioso el caso de la profesora del Cervantes con cientos de contratos basura...). Esto es un negocio, una pena.

En mi trayectoria ha sido muy satisfactoria la convivencia con profesores, no con todos. Me he encontrado tanto con excelentes personas como con nefastos compañeros, que sólo miran por su interés personal. Pero le doy un punto a la generalidad de ellos para que yo haya durado estos años en la enseñanza del español.

También hablar de mi trabajo en empresas, con grupos de toda edad, nacionalidad y formación. Quiero destacar a mis brasileños ilegales para la burocracia, legales para los que pensamos que el mundo es de todos. Una de ellos es mi peluquera.

Experiencia con estudiantes

Y, por supuesto, mi experiencia con estudiantes ha sido determinante. La riqueza de conocer personas, de compartir vivencias, de compartir amistad en muchos casos es otra de las importantes razones para mi permanencia en este mundo. Pienso que la formación de un profesor de español es la de casi una persona del Renacimiento, saber de cultura, de la actualidad y saber hacer muchas actividades variadas. Dar clases, tener pedagogía, saber de lo que se habla y cómo se transmite.

En mi recorrido, he tenido o he elegido muchas veces la paralela tarea de ser monitor de actividades, y ha sido a la vez que estresante muy compensatorio. Esa cercanía con el alumno, sus momentos de ocio o las charlas "sin presión"

Centro Virtual Cervantes

fuera de las clases. Ese tú a tú, ese trato con el prójimo es muy rico. Respeto a la voluntad del alumno a aprender mi lengua, a aprender lenguas, a querer integrarse más en el mundo por medio del lenguaje. Desde este respeto, valoración y cariño creo que hay que compartir con el estudiante lo que eres y lo que sabes. Y así reflejar en el trabajo la ilusión de un mundo mejor. Siempre les hablo a los estudiantes sobre noticias, la actualidad y sobre mi vida, en la medida que pueda ayudar a unos buenos valores. Porque considero que en todos los ámbitos la persona debe ser como es. Y ser cercano.

Mi formación explícita (currículum)

Siempre me ha gustado hacer uno o dos cursos por año. Me gusta formarme, estar a la última, en actualidad de todo lo que se cuece en el mundo del español, tener contacto con la gente de este mundo. Y creo que cuando se empieza son necesarios estos cursos, para ir viendo de qué va el rollo, en los dos sentidos de la palabra "rollo". Nos meten unas "bacalás" de cursos importantísimas. Cursos para sacar dinero de los pobres ingenuos recién licenciados o cursos para hacerles clases gratis a las escuelas durante una o dos semanas. Porque no son clases asesoradas sino clases sin supervisión. Es decir, un robo. Yo abogo por los cursos de la universidad, o de organismos que no tengan ese interés implícito. Les pido seriedad si hay alguien en este foro que organice cursos de formación. También protesto con cursos organizados encubiertamente como didácticos para únicamente presentar libros de editoriales. Yo no soy director de una escuela ni participo para la elección del material (sólo me ha pasado una vez), teniendo en cuenta que en la "bonita" trastienda de una escuela de español se eligen los libros más baratos o que dan más ventajas económicas o amistosas, sin atender a criterios de calidad. Esto es lo que yo he vivido. Bueno, y también materiales malos de la propia escuela que hay que vender para sacar dinero.

Defiendo cursos con profesores, no con conferenciantes y que cuenten su experiencia en sus clases. Creo que esto es lo útil.

Mencionar también nuestra formación en internet y con lo digital, como Marta Baralo explicó el martes.

Conclusión

Una conocida me preguntó que para qué iba a servir esta conferencia tal como la había enfocado. Sólo puedo responder que he querido destacar lo que me parece importante en las clases y en el mundo del español. Y mi experiencia. Quizás no sirva para mucho, pero es lo que os puedo ofrecer. Ánimo y adelante. Muchas gracias.

Centro Virtual Cervantes